

# La soledad: entre el placer y la desesperación, el trabajador social

*“Todo hombre civil que sea noble y entero está predestinado a la soledad senil; su vejez será un trágico aislamiento... ¿Hay nada más grande y más heroico que un anciano vigoroso que se mantiene defendiendo su soledad?”*

Miguel de Unamuno, 1864 - 1936

**Dolors Colom Mastret**  
Consejo General de Diplomados en  
Trabajo Social

## La soledad en matices

Boleros. Coplas. Tangos. Poemas. Fábulas. Cuentos. Novelas. Ensayos. Biografías. Óperas. Zarzuelas. Pinturas. Y un largo listado de expresiones del ser humano se sumergen en la soledad y de ella resucitan cual ave Fénix. La soledad genera efectos ambiguos. Nutre y desnutre. Separa y reconcilia. Ofusca e ilumina. Es una realidad observable pero su vivencia una percepción de máxima subjetividad. El artista, eufórico o destruido, disfruta del placer de crear desde la soledad. Con su obra, sin pretenderlo puede ser un oasis en el desierto del desconocido solitario que se acompaña de un poema, una sonata, una pintura. La soledad, sin embargo, no es un territorio reservado al artista. Científicos, investigadores, filósofos, validan sus métodos, desarrollan su trabajo en solitario. Directivos, ejecutivos, consejeros delegados, en su toma de decisiones también recurren a la soledad. El lector, el espectador, el oyente, cuando leen, miran u oyen, suelen quedarse en soledad. De ello, se deduce que la soledad si bien es definible, a priori no es catalogable. No se la puede tildar de buena o mala. No se la puede acusar de nada. En sí misma es inocente.

La lengua inglesa con sus tonalidades, a esta soledad placentera, creativa, estimulante, reflexiva, la denomina *Solitude*. La diferencia de la soledad preñada de horror y desesperación, a la cual nombra *loneliness*.

El diccionario de la Real Academia Española define la soledad con dos significados: el equivalente a *solitude*:

*“carencia voluntaria o involuntaria de compañía”*. El equivalente a *loneliness*: *“pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguien o de algo”*.

## La intervención del trabajador social: cuando la soledad impide la vida

Los trabajadores sociales intervienen ante la soledad que supone pérdida, melancolía, aislamiento. Esa realidad objetiva que merma la vida y si nadie lo remedia, la va secando. Esa vivencia que impide a la persona manifestarse de manera autónoma e independiente. Ese estado de ánimo que la aboca al descuido personal y psíquico. Los profesionales del trabajo social conocen bien que de ahí, a la mala nutrición, a la falta de higiene, a la inmovilidad, al aislamiento, a la depresión, al incumplimiento terapéutico, a los errores de medicación y a la enfermedad, el recorrido es muy corto. A esta soledad desestabilizadora no se le puede dar la espalda y la sociedad debe disponer de instrumentos, como lo es el trabajo social, que permitan su detección y pronta intervención. La falta de demanda no significa ausencia de necesidad. A esta soledad no se la puede ignorar, porque cual traidora, provoca malestar en la persona. Socialmente la va desdibujando. Le aviva recuerdos inesperados. Le genera estados de ánimo nocivos que le impiden afrontar, gestionar, superar sus pérdidas para vivir dentro de unas calidades aceptables.

**De ello, se deduce que la soledad si bien es definible, a priori no es catalogable. No se la puede tildar de buena o mala. No se la puede acusar de nada. En sí misma es inocente**



Foto Maty

La soledad es, pues, una realidad de matices. Serán los acontecimientos particulares de cada uno los que dispondrán la necesidad real de ayuda. Beneficio frente a perjuicio. Una u otra posibilidad se orquestan con independencia de la voluntad de la persona. Las condiciones de cada individuo suturan circunstancias que en su conjunto devienen, o no, conflictivas. En esta encrucijada en donde el trabajador social inicia su procedimiento de estudio: búsqueda de datos, interpretación y diagnóstico social, plan de trabajo, ejecución y evaluación.

Determinadas circunstancias son indicios para corroborar a partir de diferentes agentes: la propia persona, su familia o red social, su entorno ambiental, informes de otros profesionales y pruebas objetivas que el trabajador social obtiene en sus diferentes visitas mientras elabora el diagnóstico social.

### Para los trabajadores sociales la soledad asociada a otras realidades, unas veces supone episodios de riesgo, otras de peligro real, un problema que requiere intervención

Conviene resaltar que el prejuicio, el estereotipo, pertenecen a la esfera personal, nunca a la profesional. Un evento aislado no es sinónimo de problema o dificultad que deba gestionar un técnico. Es al confluir un conjunto de evidencias, las cuales revelan un riesgo, una fragilidad individual, que cabe articular sistemas de prevención y atención profesional de diferente intensidad. El diagnóstico social resultará determinante para el diseño del mejor plan de trabajo. Aquel que logre el cambio del estado de la persona, el que modifique su actitud, movilice su predisposición hacia la salud, e implique a su entorno, todo ello en aras del restablecimiento. Se subraya que una sola circunstancia nunca puede considerarse un problema social hasta que un trabajador social emita su diagnóstico confirmándolo. Un diagnóstico social no es una opinión basada en suposiciones o impresiones.

Para los trabajadores sociales la soledad asociada a otras realidades, unas veces supone episodios de riesgo, otras de peligro real, un problema que requiere intervención. Psicológicamente puede favorecer la melancolía, el desfallecimiento, el desinterés por todo y así, provoca un progresivo disolver lazos con los otros seres humanos. La soledad coligada a la enfermedad, a la discapacidad, a la dependencia, es una muralla que no siempre se puede sortear en solitario, ni con la ayuda de la familia, o de los amigos. En determinados momentos, cuando convergen múltiples factores, además, cabe contar con el soporte del trabajador social. No basta la



Foto Maty

### El trabajador social empieza su labor de apoyo cuando los recursos propios de la persona no bastan para cubrir las necesidades planteadas

ayuda calificada de cotidiana o común, aquella que llega de la mano de la familia, amigos, vecinos, sino que se requiere de una ayuda estratégica, con intención, con objetivos específicos para promover el cambio hacia el bienestar. La diferencia entre ambos tipos de ayuda se da en la intención que en el caso del trabajador social se apoya en acciones deliberadas, en estrategias concretas y, para nada, azarosas ni reactivas. En el caso de la familia o vecinos es acompañamiento y acogimiento.

El trabajador social empieza su labor de apoyo cuando los recursos propios de la persona no bastan para cubrir las necesidades planteadas. La persona es el primer recurso y a ella cabe dedicar los esfuerzos. La intervención profesional busca resolver no sólo la manifestación del problema, sino su raíz. Por ello el trabajo social nunca supone una intervención única y casi siempre convive con otras disciplinas.

Hace cien años Mary Richmond, autora del libro *Social Diagnosis*, se refirió al inconveniente que suponía para los

trabajadores sociales que la sociedad no diferenciara entre dos centros de gravedad: “el movilizarse uno para alcanzar las cosas” y “el encontrarlas hechas y a punto de usar”. Esta reflexión la llevó a diferenciar, en aquel tiempo, dos nuevos términos: “Trabajo Social” y “Servicio Social”.

Los servicios sociales están ahí, las personas los encuentran creados, las prestaciones están ahí y los apoyos también.

El trabajo social busca movilizar a la persona, promover su capacidad para enfrentarse a las circunstancias sobrevenidas y que le generan sufrimiento. Recurre a estrategias de motivación, de contención, de promoción de las relaciones familiares o de la red social, de integración en el medio habitual. Apunta al ser humano a su caudal de recursos propios. Aunque escasos, siempre son el primer eslabón hacia la mejora. El paternalismo no modifica situaciones, al contrario, las cronifica, crea dependencia de los servicios y este no es el objetivo del trabajo social. ■